

19. Memoria que contenga un índice completo de las palabras vascongadas que aparecen en el Fuero General de Navarra, traducción de ellas y análisis etimológico de las mismas cuando hubiere lugar, de suerte que el sentido de los capítulos donde figuran dichos vocablos quede dilucidado si ofreciese alguna obscuridad.

20. Fray Pedro Malón de Chaide: Examen de su labor literaria, relaciones que pueden hallarse entre este escritor y los demás místicos de Navarra. Justificación de la patria y apellidos de este autor.

21. Ensayo de un catálogo bio-bibliográfico de poetas é historiadores navarros.

22. Un cuadro dramático en prosa ó verso inspirado en un asunto de costumbres de Navarra.

23. Composición poética, con libertad de metro, dedicada á cantar las proezas de los navarros en Grecia en el siglo XIV, al mando del Infanta don Luis de Navarra.

24. Una poesía lírica de asunto y metro libres.

La visión de don Carlos, príncipe de Viana

Extracto de la leyenda por don Arturo Campión

I

Noche primaveral, perfumada y luminosa. Don Carlos, desde una de las ventanas de la real cámara contempla la campiña. Las nodajitas de cobre que penden del techo, movidas por el viento, producen té-

dando los concurrentes en completa libertad de presentar sus trabajos, tanto de conjunto como de detalle, en la escala y forma que juzguen más convenientes para la comprensión del proyecto.

Acompañará á dicho proyecto una Memoria descriptiva expresando la idea del autor y las condiciones de los materiales que hayan de emplearse, así como un cálculo aproximado del coste que tendrían las obras proyectadas.

nues y suaves sonidos. Ensimismado en sus tristes pensamientos, no se apercibe de la presencia de María Armendariz, hasta que ella le habla, y á sus preguntas contesta el príncipe que la Junta de los Ricos-hombres é Infanzones acababa de acordar defender los derechos que le asisten, pero se ha reservado unas horas de reflexión antes de decidirse, porque teme á la guerra civil que se desatará entre los partidarios de él y los del rey don Juan su padre. María le incita á sancionar el acuerdo de la Junta, el príncipe manifiesta la tristeza de su vida donde únicamente brilla el amor de Maria, y pondera la virtud consoladora de las tiernas canciones euskaras que ella suele cantarle.

II

El príncipe se acuesta; la angustia le atormenta y desvela; por fin le rinde el sueño y tiene una visión. Primero contempla el amable cuadro de la paz que reina en Navarra, iluminada por luz pura y radiante; percibe los cantos de las aves, los gritos de los pastores, las panderetas de las villanas, el tic-tac de los telares, el estrépito de los molinos... De pronto el cielo se oscurece; horribles nubarrones borran todas las líneas y apagan toda la luz; suena un trueno seco al que contesta el horrisono griterío de la tempestad; sobre el fondo negro de las espantosas tinieblas comienzan á dibujarse escenas de guerra: saqueos, incendios, matanzas; se ve á sí propio cargado de cadenas, y en el fondo remoto á Pamplona que se entrega á los castellanos. El príncipe, dando alaridos, se despierta.

III

María provoca al príncipe á que ponga la luz en la ventana, señal que aguardan los Ricos-hombres en la vecina torre de San Pedro. El príncipe se resiste, ella le insta, le agujonea, le amenaza con retirarle su amor, le insulta. El príncipe, herido en las fibras más sensibles del honor, lleva la mano á la espada, pero se detiene ante la idea de que va herir á una mujer. María se enternece, y le expresa su amor, fuente de tan duros reproches.... Momentos de silencio; el reloj del castillo suena las tres, la hora convenida con los Ricos-hombres: «Mátame,—exclama

María poniendo la luz en la ventana—pero sé rey.» «Desdichada! —
contesta el príncipe—que Dios y Navarra te perdonen.»

IV

El príncipe, desfallecido, se apoya en la pared. Silencio profundo, absoluto, que permitiría oír el latido de los corazones de don Carlos y de María, interrumpido al fin por las campanas de San Pedro echadas á vuelo. Va amaneciendo; el pueblo se echa á la calle; llegan á Olite compañías de mesnaderos; la muchedumbre se agolpa á las puertas del Palacio; los Ricos-hombres penetran en la real cámara y aclaman por rey á don Carlos, á la vez que la campana de los reyes anuncia el suceso con sus tañidos solemnes, pausados y sonoros.

